

La adolescente chilena baleada en Estados Unidos:

EL SUEÑO ROTO DE LOS PADRES de Valentina Orellana

Han pasado 3 años y 8 meses desde que una adolescente chilena, de 14 años, fanática del Starbucks, la robótica y la tecnología, perdiera la vida tras ser alcanzada por una bala en el contexto de un incidente policial, mientras se encontraba en el probador de una tienda comercial en California. Murió en los brazos de su madre, quien la acompañaba en ese momento. Esta es la historia de sus padres, que migraron a Estados Unidos buscando un mejor futuro para su hija y ahora luchan por hacer justicia para ella.

POR LENKA CARVALLO GIADROSSIC



En julio de 2022 los padres de Valentina presentaron una demanda civil contra la ciudad de Los Angeles, el Departamento de Policía y el oficial que disparó contra su hija. Hoy se encuentra en su fase final.

“**Estamos nerviosos**, esta es la primera vez que damos una entrevista para hablar de la ‘Valcita’”, Juan Pablo Orellana (57) y Soledad Peralta (60) se encuentran al otro lado de la pantalla, en su casa en el sector de San Fernando, California. “Justice for my daughter, Valentina”, se lee en sus poleras y *yo-jocks* junto con el rostro de su hija, asesinada hace casi cuatro años, en una tragedia que conmocionó al mundo. Era mediodía del 23 de diciembre de 2021, justo antes de Navidad y Soledad acompañaba a Valentina, de 14 años, a comprarse ropa en la tienda Burlington Coat Factory, en el barrio de North Hollywood, con los 200 dólares que le había regalado su hermana mayor.

Ese mismo día, en Santiago, Juan Pablo tenía listos los pasajes para viajar a Estados Unidos. Sus planes eran pasar la última Navidad y Año Nuevo con sus padres y, una semana después, tomar el avión hacia California donde Valentina ya había iniciado sus estudios secundarios, soñando con convertirse en una ingeniera experta en robótica.

“Esa mañana yo no quería levantarme; era un día gris, frío y afuera había una lluvia imparable. Me parecía peligroso, pero la Vale insistía: ‘si tú no vas, iré con mi hermana...’. Era de ideas fijas ella, de carácter fuerte. Y como la tuvimos ya muy mayores, más que papás éramos como los abuelitos y hacíamos todo lo que ella quería para que estuviera feliz.”

La idea de Valentina era comprarse un vestido para Navidad. “O eso era lo que creíamos nosotros, porque en realidad andaba buscando otra cosa. Juan Pablo le daba permiso para usar su tarjeta de crédito, pero ella no gastaba mucho, puras cosas chicas, porque era muy consciente. Pero esta vez hizo una compra de 50 o 60 dólares en Amazon. Su papá le preguntó qué era. “Ya verán cuando esté en el árbol, nos dijo misteriosa...”

El regalo llegó al día siguiente de su muerte: era un *skate*. “Entonces en la tienda buscaba puras cosas anchas y yo no entendía por qué... En el probador se puso unos pantalones elasticados en los tobillos y le dije: ‘pero hija, cómo vas a usar esas cosas, si parece un pijama. ¿Y el vestido que te acabas a comprar para la Navidad?’. Y ella me contestó: ‘Es que iba no ropa bonita, ¡por qué mejor vamos a la tienda de al lado?’. Estábamos listas cuando al otro lado del muro empezamos a escuchar ruidos, gritos... Parecía una pareja peleando. ¿Y si es un asalto? ¡Justo. Los gritos se escuchaban cada vez más fuerte... Estábamos justo en el primer probador y sentíamos que un hombre azotaba a la mujer con algo...”

Quien estaba al otro lado del muro era Daniel Elena López, de 24 años. En una de sus manos llevaba una cadena para amarrar bicicletas, quien había atacado brutalmente a una mujer. En ese momento, estaba acorralado por el oficial William Dorsey Jones Jr.

“Me iba a asomar como las señoras cochupentas a ver qué pasaba y salir arrancando, pero Valentina me dice: ‘no mamá, mejor siéntate un ratito hasta que pase’. Ella tiritaba, estaba muy asustada, así que le dije: ‘sí, mejor nos quedamos calladitas’, nos abrazamos y me puse a rezar. Y de repente entra el proyectil por la pared y sale un polvo grande; afuera escuché unas palabras, pero no un alto, policía o LAPD, como pasa en las películas, cuando reaccionas y te tiras al suelo. Fue tan fuerte el impacto que no me botó. La Vale convulsionó tres veces y se supone que murió, pero yo creía que se había desmayado o algo así. Le decía Vale, Vale, y no me contestaba. Yo no me podía parar, no sé si por el golpe o el shock. Afuera los policías gritaban ¡abran la puerta! Me sacaron entre tres y yo gritaba: ¡ayudándola, por favor! Pero me contestaban que no podían, que ya iban a llegar los bomberos. ¿Por qué los bomberos?, preguntaba. Luego supe que acá a las policías solo se los entra por seis meses y no saben de primeros auxilios; solo los preparan para matar. Yo me arrastraba, no podía pararme, no tenía fuerzas; estaba mareada, había gritado tanto...”

Sus recuerdos se tornan desordenados, moviedizos.

—En ese momento no supe que fuera una bala, sino una especie de bomba lacrimógena o un polvo adormecedor... Cuando la Vale convulsionó, pensé que podía ser un ataque al corazón y que podía salvarse. Recién después de dos minutos empezó a brotar la sangre y comprendí que podía tratarse de otra cosa.

—**Juan Pablo:** La mataron con un armamento de guerra, un fusil AR-15, que demora algunos minutos en desintegrar todos los



“La Valcita habría sido una gran ingeniera, una creadora de software o de robots... Del colegio siempre me llegaban cartas felicitándome porque se destacaba”, dice su madre.



Valentina murió en vísperas de Navidad, un 23 de diciembre. “Lo terrible es la fecha... Un tiempo para estar en familia, disfrutar a sus hijos, abrir los regalos y pasa esto”, se lamenta su padre.

órganos por dentro. Tenemos un amigo que trabajó en el Ejército en Chile y nos explicó el impacto que la munición tiene en el cuerpo. Los policías sabían la embarrada que se habían mandado. Además que antes de entrar, por la radio de la patrulla, les comunicaron dos veces que el tipo que estaba adentro no estaba armado, y así se los confirmó también la misma gente que salió de la tienda. Pero en las imágenes se ve que el policía sacó el arma desde la maleta del auto y entró a matar a quien fuera. También hay registros de que él se salió de la formación con la que entraron los otros seis uniformados y actuó por iniciativa propia. Su defensa dice que uno de los tiros rebota y traspasó la pared, pero de acuerdo a las imágenes, el policía estaba apuntando con el arma así (y hace el gesto de estar apuntando con el fusil) y el tipo apareció justo en el medio, y la Vale con la Sole estaban justo detrás del muro, a menos de dos metros. Imposible que rebotara.

—**Soledad:** Me llevaron a una sala para interrogarme y me preguntaron: ¿usted sabe lo que pasó? Sí, hay dos muertos, les contesté. Pero ellos se protegen y estaban tapando las cosas; de hecho, la gente que estaba abajo no tenía idea que había dos personas muertas; creían que se trataba de un robo. Los policías no me dejaron salir a hablar con la prensa... Quise ir a ver a mi hijo por última vez, pero un policía me recomendó que no lo hiciera porque había mucha sangre. Como mi banano se quedó arriba y no

me lo querían entregar, conseguí que me prestaran un teléfono y llamé a mi hija Mary. Como había gritado mucho, no me reconocía la voz y me cortaba. Recién al tercer llamado se dio cuenta de que era yo y que había pasado algo grave. Ella habla inglés y cuando llegó empezó a exigir respuestas. Luego nos vinimos en auto a la casa, llorando. Cuando llegamos, a través de las noticias, supimos lo que pasó: un policía había asesinado a Valentina.

Era de noche en Santiago y Juan Pablo estaba en la casa de sus padres. Soledad no fue capaz de llamarlo. Fue su hija mayor quien le contó lo que había pasado.

—**Juan Pablo:** Fue horrible, quedé helado. Mi mamá se puso a llorar. Mi papá se enojó porque nunca quiso que nos fuéramos a Estados Unidos. Yo sabía que esto iba a pasar, decía, pero yo estaba en blanco. Al otro día partí temprano a hacerme un test de covid y a comprar pasajes; en la noche de Navidad estaba viajando para acá. Cuando llegué a la casa, lo primero que hice fue entrar a la pieza de la Vale, meterme en su cama y llorar todo el día...

—**Soledad:** Y el árbol estaba hecho, con los regalos, todo... Luego empezó el desfile de abogados. El primero en llegar fue Ben Crump (famoso por defender el caso de George Floyd, asesinado por un oficial de policía blanco en Minneapolis, Minnesota, el 25 de mayo de 2020).

—**Juan Pablo:** A él lo contraté yo y la Sole tenía otro abogado. Después nos enteramos de que Crump no tenía representación en California; nos mandaba a un asistente que venía cada dos o tres meses a cenar con nosotros y se iba al día siguiente. Así que dije no, con este gallo no sigo, lo único que quiere es plata y fama. Luego vinieron varios más. Ahora estamos con una abogada que nos tiene contentos.

En julio de 2022 los padres de Valentina presentaron una demanda civil contra la ciudad de Los Angeles, el Departamento de Policía y el oficial que disparó contra su hija. El juicio partió el 8 de abril y hoy se encuentra en su fase final. “Pero ahora está suspendido porque el juez presentó licencia médica por 30 días. Estamos pidiendo que lo cambien porque descubrimos que trabajó quince años para la policía. Además, nos ha puesto toda clase de trabas y cortapisas, incluso retó a los miembros del jurado porque dijeron que este era un caso conmovedor. Ahora quiere dividir el juicio en dos y comenzar con el caso de la muerte de Daniel Elena López y luego seguir con el caso de la Vale, en línea con lo que dice la defensa, que apunta a que esto sucedió en un contexto de miedo y de confusión, en un evento de víctimas masivas. Pero la tienda estaba pelada y el agresor solo tenía en su poder una cadena de bicicleta. Si el tipo hubiese actuado con una pistola, el proyectil habría traspasado el muro, pero con menos violencia y la Vale habría quedado malherida... A lo mejor ahora estaría viva”.

Soledad y Valentina llegaron a California en junio de 2020, en plena pandemia. Su hija mayor, Mary, vive en Burbank desde el 2000 y es ciudadana estadounidense. Ella le convenció para nacionalizarse, pensando en el futuro de su hermana y en que pudieran darle una mejor educación. “La Valcita le encantaba la idea porque ya habíamos venido dos o tres veces de vacaciones. Me avisaron que tenía que viajar para tomarme las huellas, hacerme un examen médico y todos los trámites necesarios para obtener la residencia. Las fronteras estaban cerradas y justo se produjo una ventana. La Valcita ya tenía las maletas listas cuando le conté”.

Juan Pablo se quedó en Santiago, reponiéndose de un accidente cerebrovascular, que lo obligó a jubilarse anticipadamente de su trabajo en el rubro financiero, en el área de cobranzas. El plan era que se instalaran primero Soledad y Valentina, que encontrarán una casa y colegio, y que luego viajara él tras dejar todos los

“Valentina me dice: ‘no, mamá, mejor siéntate un ratito hasta que pase’. Tiritaba, estaba muy asustada. Nos abrazamos y me puse a rezar. Y de repente entra el proyectil por la pared y sale un polvo grande”.